



Separata Cultural de Posdata. N° 41. Viernes 2 de octubre de 1998

Conversación con OCTAVIO

IANNI



globalización

desempleo estructural

corporaciones de medios de comunicación

las naciones como provincias de una economía mundial

los medios como el nuevo 'príncipe'

41

Dossier: Octavio Ianni (p 1 a 7) / **Anima Mundi:** (p 10) / **Libros:** Canciones de doña Venus de Washington Benavidez (p 11), El mundo alucinante de Reinaldo Arenas (p 12), El elogio de la nieve y 12 cuentos más de Hugo Burel (p 12) / **Tinta fresca** (p 13) / **Rehermann** (p 13) / **No traducido:** The sopranos de Alan Warner (p 14) / **Nota:** Ally McBeal (p 15) / **Marosa** (p 15) / **Golpe de ojo:** Michel Busselle (p 16).

Una entrevista con OCTA

**“A mí me parece posible una ciudadanía
cosmopolita,
una ciudadanía del mundo”**

El brasileño Octavio Ianni, uno de los más importantes científicos sociales de América Latina, estuvo en Uruguay con motivo de la presentación de su libro *Teorías de la globalización* en la reciente Feria del Libro. Desde sus trabajos de la década del setenta sobre las relaciones entre el imperialismo, la cultura y el desarrollo de estos procesos en América Latina, el blanco de los estudios de Ianni se ha desplazado hacia lo que él llama “metáforas de la globalización” y su impacto en las ciencias sociales. En su versión, este proceso dista mucho de ser un concepto vago o “ideológico” (en el sentido marxista de elusión de la realidad): por el contrario, la globalización se expresa de formas muy concretas y abre “nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro”.

Insomnia es la separata cultural de la revista

Posdata

Director Responsable: Manuel Flores Silva;
SubDirector: Eduardo Alonso Bentos; **Editor General:**
Gerardo Bleier; **Director de Arte:** Fidel Selavo;
SubEditor General: Aldo Mazzucchelli; **Política,**
Sociedad e Investigaciones: Pedro Cribari.

INSOMNIA

Editor: Aldo Mazzucchelli; **Cronistas:** Sofi Richero y María José Santacreu; **Columnistas:** Marosa Di Giorgio, Carlos Rehmann, Carlos Pellegri, Mario Silva García; **Colaboradores:** Gerardo Ciancio, Gonzalo Curbelo, Aldo Defilippo, Feliciano Dublé, María Echenique, Amir Ham, Christian Kupchik, Andrea Latorre, Sandra López, David Martino, Jorge Olivera, Alvaro Pempfer, Gabriel Peveroni, Soledad Platero, Edouard Roland, Gustavo San Román (Escocia), Fernando Santullo Barrio, Fidel Selavo, Julio Varela. **Diseño:** Fidel Selavo; **Fotografía:** Federico Roa.
e-mail: posdata@adinet.com.uy
Insomnia en Web: <http://intercanal.com/posdata/edicion/separata/separata.html>

IAANNI



¿De qué forma el llamado proceso de globalización implica una redefinición del objeto de estudio de las ciencias sociales?

Algunos de los estudios que actualmente se están realizando en diferentes países sobre política, economía, tecnología y sus aspectos financieros involucran el concepto de internacionalización, es decir, una mayor interdependencia entre países. Pero hay otros trabajos que van más allá e implican los conceptos de transnacionalización, globalización, mundialización. Esto quiere decir que muchos problemas, procesos, relaciones, realidades de la gente a nivel individual y nacional son problemas que se involucran con lo que ocurre en el mundo.

También en lo cultural hay una transnacionalización, una globalización evidente. Se puede decir que las corporaciones de medios de comunicación son globales porque producen y distribuyen información e imágenes por todo el mundo. No es difícil reconocer que la globalización es un proceso complejo, complicado, contradictorio, que produce a la vez integración y fragmentación, porque provoca contradicciones, disparidades y problemas distintos en términos económicos y políticos. La desocupación, por ejemplo, sólo se puede comprender en términos globales, no es un proceso que se pueda comprender a nivel nacional ya que involucra las relaciones entre corporaciones, empresas, tecnologías y la competencia de las empresas que desarrollan tecnología.

En ese sentido, ¿es válido plantear que los conceptos de Estado, nación e individuo pierden su hegemonía?

Creo que la idea de nación está en proceso de redefinición. Es un hecho que muchos problemas nacionales, como la economía, las finanzas, la salud, la educación, la seguridad, se enfrentan con

propuestas, políticas, planes y recursos del Banco Mundial. Y que estos planes y las soluciones a otros problemas son influenciados por las políticas del FMI. Pero también por las poco visibles pero muy reales políticas de las corporaciones, que tienen la capacidad de invertir, de mover fábricas de un continente a otro, en general sin consultar, ni a los obreros ni a los gobiernos.

La globalización es un hecho; no es algo vago, general o ideológico. Se trata de un nuevo ciclo de globalización del capitalismo. No hay que olvidar que las naciones que eran socialistas son ahora fronteras de expansión del capitalismo, en términos de inversiones, de consumo, etcétera.

Mi hipótesis y convicción es que las naciones, que han sido problemáticas en el mundo, son ahora sólo una provincia de la economía mundial. Tanto que las naciones ya no tienen capacidad de definir un proyecto nacional e independiente. Creo que eso es muy evidente. Hay gobiernos que sólo tratan de manejar los vínculos con la economía mundial. Es cuando uno se pregunta cuál es el proyecto de México, de Brasil, de Argentina. Y aun hay otros países que están en peores condiciones.

En ese contexto, ¿qué ocurre con la idea de individuo?

La idea de individuo es moderna, comienza en el siglo XV o XVI, y se puede decir, como dijo Adorno, que Hamlet es el primer individuo moderno, la expresión de una individualidad muy fuerte, que se pone en cuestión, que se enfrenta a los problemas de una manera nueva. Y está también el ideal de ciudadanía, que se desarrolló en los siglos XVIII, XIX y XX, del individuo que tiene derechos y deberes, que elige y puede elegir. Pero la historia real es que las conquistas del individuo y del ciudadano son relativamente limitadas. Es una historia de conquistas pero también

"Hay gobiernos que sólo tratan de manejar los vínculos con la economía mundial. Es cuando uno se pregunta cuál es el proyecto de México, de Brasil, de Argentina. Y aun hay otros países que están en peores condiciones."



de tiranías, de dictaduras, de guerras, de gobiernos bonapartistas, fascistas. El mundo de hoy está ante el dilema de cómo recrear valores, ideales como el del individuo, el de la ciudadanía, la democracia, la emancipación, en un mundo que ya no es el mundo nacional solamente. Es nacional pero también es mundial, es un mundo en donde las fuerzas mundiales son cada vez más poderosas y transforman la nación en una provincia.

Esto quiere decir que la gente tiene que luchar no sólo por conquistas individuales, y en términos nacionales, sino también mundiales. Cada vez más, cada uno es, potencialmente, ciudadano del mundo. Y esto no es una contradicción sino más bien una conquista, porque la posibilidad de que uno pueda ser a la vez miembro de una colectividad nacional y miembro de una colectividad mundial, o sea de la humanidad, es una gran conquista. Aunque esto es algo que se puede alcanzar, las condiciones son todavía muy limitadas.

Ya hay manifestaciones en esa dirección, por ejemplo las organizaciones no gubernamentales. La ONG son expresiones de la búsqueda de afirmación de individuos que en general son miembros de grupos subalternos, excluidos, grupos étnicos, movimientos feministas o ecologistas. Son expresiones de una búsqueda de espacios para el ejercicio de la individualidad, de la ciudadanía. En ese sentido se puede decir que la globalización desde arriba empieza a enfrentarse con una globalización desde abajo. Es decir, los sectores populares en diferentes países empiezan a luchar por espacios nuevos en una sociedad que ya no es sólo nacional sino también multinacional.

En ocasiones queda la impresión de que los movimientos económicos de las transnacionales son secundados por ideas neoliberales que postulan el "fin de la historia", la estabilización del capitalismo y de la democracia como sistemas únicos y eternos. ¿Estas ideas no remiten de alguna forma al "espíritu absoluto" de Hegel o inclusive a la idea de "ley histórica" de Marx?

Estoy convencido de que los problemas de la globalización, además de ser nuevos, proponen el desafío de pensar cuáles son los procesos y las estructuras que la componen: las transnacionales, el FMI, el Banco Mundial; pero a la vez el desempleo estructural, las grandes migraciones entre continentes, etcétera. Se ha producido un terremoto que ha cambiado las fronteras y los territorios de

forma muy evidente. Reconocer esta realidad es reconocer lo que ocurre.

Esto crea la necesidad de conceptos nuevos y por eso se habla de "sociedad informática", "planeta Tierra", "mundo sin fronteras", entre otros muchos. Algunos más entusiastas hablan del "fin de la geografía" y del "fin de la historia". Son expresiones todavía metafóricas pero que señalan la necesidad de esos conceptos nuevos. Esta realidad exige que se empiecen a pensar críticamente los conceptos que teníamos. ¿Cuáles son? Mercado, planificación, Estado, partido, sindicato, nación, democracia, ciudadanía. Estos conceptos pueden ser útiles pero deben ser reformulados en términos más transnacionales.

A mí me parece posible una ciudadanía cosmopolita, una ciudadanía del mundo. Un ciudadano que es paraguayo, egipcio y a la vez miembro del mundo. Esto era utópico en el siglo XIX era el ideal de ciudadanía, y hoy empieza a ser una posibilidad porque hay una interdependencia y articulación entre grupos, sociedades y estados que lo vuelve posible. El pensamiento social debe reconocer que el mundo es distinto, que el escenario de la historia ya no es sólo la nación sino también una sociedad global.

Ésos son todos conceptos occidentales que en el siglo pasado eran una suerte de utopía ya que no abarcaban a importantes sectores del mundo. ¿Son hoy un hecho inevitable?

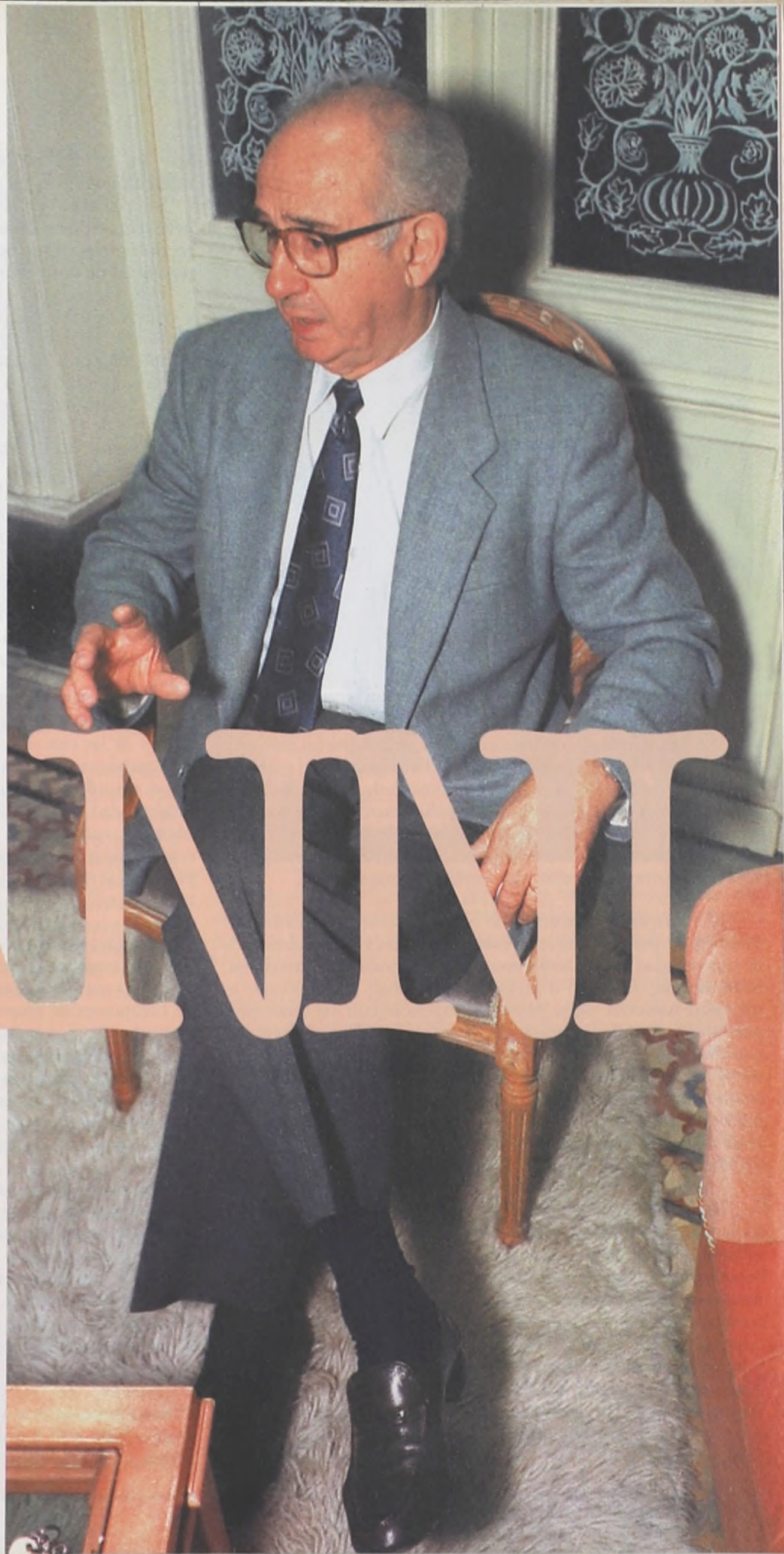
Hoy hay una evidente occidentalización del mundo. Primero en el sentido de que es una mundialización del modo capitalista de producción, que empezó en Occidente —y sin olvidar que éste no es sólo un 'modo de producción' en el sentido económico. Es también un proceso 'civilizatorio', porque en la civilización capitalista (como se puede decir civilización feudal o helenística) hay una colección de valores, ideales, como la libertad, la igualdad, la democracia. Estos valores e instituciones se expanden todavía más en el mundo.

No quiere decir que las tradicionales culturales en África, India, China y otras partes sean abandonadas o destruidas. No, lo que hay es una creciente transculturación. Las realidades locales antiguas o nuevas se mezclan con esas realidades globales y de eso resulta este fenómeno fantástico que es, por ejemplo, el toyotismo producto de un diálogo entre Occidente y Oriente. O el taoísmo. ¿De cuál taoísmo hablamos; del que está aquí en Uruguay, en Brasil o en Francia, o el del siglo V antes de Cristo? El taoísmo de

"La globalización es un hecho, no es algo vago, general o ideológico. Se trata de un nuevo ciclo de globalización del capitalismo. No hay que olvidar que las naciones que eran socialistas son ahora fronteras de expansión del capitalismo, en términos de inversiones, de consumo, etc. Mi hipótesis y convicción es que las naciones, que han sido problemáticas en el mundo, son ahora sólo una provincia de la economía mundial."

IA NINI

"La expresión es un poco fuerte, pero los medios se han convertido en el intelectual orgánico colectivo de las capas dominantes a nivel nacional y mundial. ¿Por qué intelectual colectivo? Porque todos los sociólogos, periodistas, etcétera, son intelectuales en diferentes categorías y están involucrados en este proceso. Así es que estamos empezando a ver la formación del 'príncipe electrónico', los medios han ganado una presencia y una fuerza muy importantes en la formación de la opinión pública, de las opiniones políticas."



"[...] la gente tiene que luchar no sólo por conquistas individuales, y en términos nacionales, sino también mundiales. Cada vez más, cada uno es, potencialmente, ciudadano del mundo."

hoy ya es un taoísmo recreado, reinterpretado. Esta transculturación es un proceso fascinante.

Se plantea en su libro que por regla general las investigaciones científicas se transforman en procesos tecnológicos. ¿Qué ocurre con toda la ciencia que no tiene el potencial de convertirse en tecnología de producción?

Hay que reconocer que el ideal es que las naciones, individuos y grupos sigan preocupados por la producción de conocimientos filosóficos, científicos y artísticos nuevos, sin preocupación por la tecnología, por la aplicación práctica. Nadie se pregunta si la *Divina Comedia* es útil o no, o si la teoría de la relatividad es útil o no.

Es bonito que el pensamiento se desarrolle. Una pintura de Picasso o de Da Vinci no se pone en términos de utilidad pero sí de invención, de creatividad. En los tiempos modernos, con el desarrollo de la ciencia y también de la economía y la sociedad en el capitalismo se realiza continuamente una traducción de conocimientos científicos en técnicas, en tecnologías, que empiezan a participar en la vida social, por ejemplo, tecnologías electrónicas, cibernéticas, informáticas. El gran problema es cómo democratizar el uso de estas tecnologías. Se habla de los que están dentro y fuera de la infovía, pero ¿quién está en el control de la infovía o de las infovías?

Teorías de la globalización (*)

"El paradigma clásico de las ciencias sociales se constituyó, y sigue desarrollándose, con base en la reflexión sobre las formas y los movimientos de la realidad nacional. Pero la sociedad nacional está siendo recubierta, asimilada o subsumida por la sociedad global, una realidad que no está aún suficientemente reconocida y codificada. La sociedad global adquiere desafíos empíricos y metodológicos, o históricos y teóricos, que exigen nuevos conceptos, otras categorías, diferentes interpretaciones."

"El conocimiento acumulado sobre la sociedad nacional no es suficiente para esclarecer las configuraciones y los movimientos de una realidad que ya será siempre internacional, multinacional, transnacional, mundial o propiamente global. Es obvio que la sociedad nacional sigue teniendo vigencia con su territorio, población, mercado, moneda, himno, bandera, gobierno, constitución, cultura, religión, historia, formas de organización social y técnica del trabajo, hazañas, héroes, santos, monumentos, ruinas. [...] Pero la sociedad nacional no da cuenta, ni empírica ni metodológicamente, ni histórica ni teóricamente, de toda la realidad en la cual se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones."

"El mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, sociedades nacionales, estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, imperialismo, bilateralismo, multilateralismo. Simultáneamente, el centro del mundo ya no es principalmente el individuo, tomado singular y colectivamente, como pueblo, clase, grupo, minoría, mayoría, opinión pública. Aunque la nación y el individuo sigan siendo muy reales, incuestionables y estén presentes todo el tiempo, en todo lugar, y pueblen la reflexión y la imaginación, ya no son 'hegemónicos'. Han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización."

"La modernidad puede ser algo que subsiste y se desarrolla en medio de las más diversas modalidades de modernización. Pero cabe reconocer que la modernización, por la manera en que ocurre en el mundo, está predominantemente determinada por la racionalidad del capitalismo, en cuanto a racionalidad pragmática, técnica, automática. En lugar de emancipar individuos y colectividades en sus posibilidades de realización e imaginación, produce y reproduce sucedáneos, simulacros, virtualidades o espejismos."

"Es claro que los medios de comunicación no son monolíticos. Están atravesados por imposiciones locales, nacionales y regionales, así como por divergencias políticas, culturales, religiosas y otras. Se componen de empresas, corporaciones y conglomerados que compiten en los mercados y se disputan clientes, audiencias, públicos, estratos sociales. Son sensibles a las reivindicaciones de diferentes grupos y clases sociales. Movimientos sociales y partidos políticos, iglesias y gobiernos [...] Sin embargo, simultáneamente, una parte de esos mismos medios de comunicación opera en consonancia con centros de poder de alcance mundial."

"Tomados como el intelectual orgánico de la globalización, en condiciones de construir hegemonías de alcance mundial, los medios de comunicación se revelan como una nueva configuración del 'príncipe' del que hablaron Maquiavelo y Gramsci. [...] los medios se convierten en una especie nueva, sorprendente, insólita y eficaz de intelectual orgánico de los bloques de poder que se articulan en dimensión global, lo que ya ocurre ampliamente en el ámbito nacional, pasa a ocurrir ampliamente en el ámbito mundial."

(*) Fragmentos del libro **TEORÍAS DE LA GLOBALIZACIÓN** - Octavio Ianni - Siglo XXI Editores - México, 1998 - 184 págs - Distribuye Aletea.

El gran problema es cómo traducir ciencia en técnica, pero más que eso, cómo traducir técnica en democracia, en conquistas para distintos sectores de la sociedad y no en la continuidad de la concentración de las riquezas, que es lo que ocurre en el mundo contemporáneo.

Usted mencionaba que los medios de comunicación tienen un doble rol: por un lado responden a los centros de poder, y por otro permiten la expresión de la diversidad y de lo local.

Ésa es una idea que podría ser evidente para todos los que ven el diario, escuchan la radio, ven la televisión, etcétera. Los medios de comunicación tienen un contenido, una determinación democrática muy evidente, pero el gran problema es cómo desarrollar este carácter democrático y mantenerlo. O sea, cómo canalizar la capacidad de los medios de reconocer los hechos, de transmitir con un mínimo de opinión y, si es posible, nada de manipulación. Éste es el gran problema de hoy. ¿Por qué debemos ver la Guerra del Golfo, la Copa del Mundo o un festival de Madonna de la misma manera?

Se puede hacer un registro de lo que sea en diferentes perspectivas y esto es fundamental si se trata de democratizar los medios, en el sentido de pluralizar las perspectivas posibles, sin olvidar algo que se redujo mucho en los últimos tiempos que es ayudar al público, a los oyentes, etcétera, a comprender por qué ocurren los hechos y no solamente a plantear el espectáculo de los hechos, estetizados.

Es interesante el desarrollo que hace del concepto de Gramsci de intelectual orgánico, trasladado a los medios masivos de comunicación.

Acabo de escribir un nuevo ensayo sobre eso. La política en el pasado estaba centrada en el Príncipe de Maquiavelo, en este tipo de dirigente que sintetiza mucho lo que puede ser la sociedad, los problemas, claro. También se centraba en la democracia, las elecciones, la ciudadanía, es una historia muy larga que pasa por Locke, Rousseau, etcétera. En el siglo XX Gramsci crea el concepto de "moderno príncipe" que ya no es una figura humana sino un partido. Y desarrolla una argumentación para demostrar que el partido puede ser la expresión de las nuevas fuerzas sociales y con la capacidad de interpretar los problemas de la sociedad hasta la comprensión de los problemas de los adversarios. Su idea de hegemonía está planteada ahí.

Hoy, con el rol que han ganado los medios, ¿dónde está el príncipe de Maquiavelo o el "moderno príncipe" de Gramsci? Lo que las posibilidades de ellos son muy limitadas, si no nulas. Cuando uno examina la vida política diaria, se encuentra con la incesante creciente de los políticos, de los grupos sociales, etcétera, crear noticias, imágenes, fotografías. Entonces es evidente que los medios ganaron un rol muy fuerte en la comunicación, en la información y, claro, en la propaganda. Hoy la política depende muchísimo de los medios. ¿Dónde están los partidos? Ellos deben seguir los pasos de los medios, el príncipe debe ser alguien que tenga buenas relaciones con los medios, lo que quiere decir que ha cambiado algo muy importante.

Estoy trabajando en el concepto de que los medios son el intelectual orgánico colectivo de las capas dominantes en el mundo. Claro que los medios no son solamente dominantes, no liberales, sólo al servicio de los que mandan. Pero una parte importante de los diarios, revistas, etcétera, expresan principalmente, no exclusivamente, los intereses, la visión, el punto de vista de los que gobiernan, de los que detentan el poder económico o político. En los medios se habla de problemas

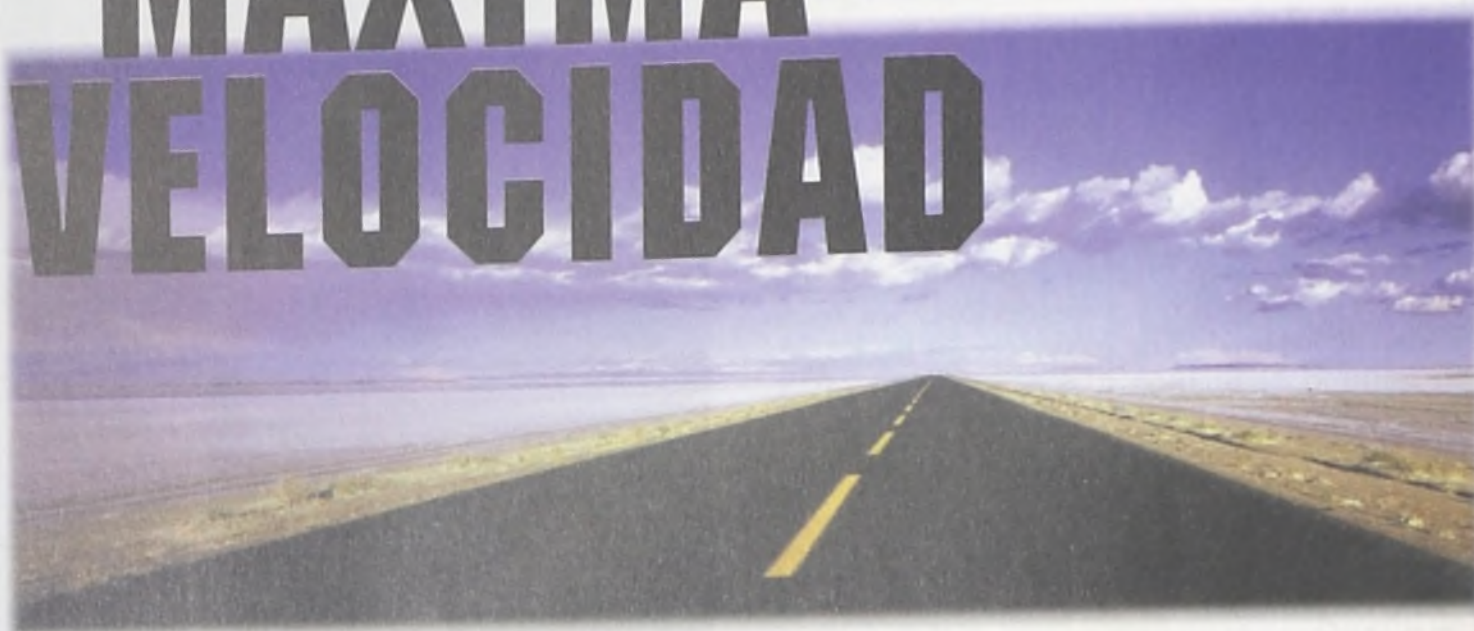


sociales, de reivindicaciones, pero estos elementos aparecen en una proporción menor y registrados sin términos de cómo y por qué ocurren, como si fueran flashes, como si no hubiera una relación causa-efecto.

La expresión es un poco fuerte, pero los medios se han convertido en el intelectual orgánico colectivo de las capas dominantes a nivel nacional y mundial. ¿Por qué hablo de intelectual colectivo? Porque todos los sociólogos, periodistas, etcétera, son intelectuales en diferentes categorías y están involucrados en este proceso. Así es que estamos empezando a ver la formación del "príncipe electrónico", los medios han ganado una presencia y una fuerza muy importantes en la formación de la opinión pública, de las opiniones políticas. Como se dijo en varios momentos en otros lugares, los medios están decisivamente en la formación de las mentes y de los corazones de la gente.

Fernando Santullo Barrio

MAXIMA VELOCIDAD



*Deje atrás el tránsito pesado,
peajes y congestionamientos
y entre a Internet por una vía
más rápida: UruguayNet,
la Red Uruguaya de Información
que está a su disposición pagando
solamente una llamada local.*



Más líneas de entrada y modems
de mayor velocidad, para
conectarse rápidamente y lograr
una comunicación más fluida.



Mayor seguridad en las
transmisiones, gracias al empleo
de la más moderna tecnología
en comunicaciones.



Posibilidad de utilizar el servicio
desde cualquier lugar, simple-
mente con su nombre y contraseña.

**LLAME AL 0800-1111 Y UNA PERSONA ESPECIALIZADA LO REGISTRARA
AUTOMATICAMENTE EN URUGUAYNET, SIN TRAMITES NI DEMORAS.**



UruguayNet

La industria del tercer milenio.

NO HAY LIMITE DE CONDUCTORES



Porque nosotros, en el B.S.E., no limitamos la cantidad de personas con derecho a sentarse al volante de su auto, ni le imponemos hasta qué edad puede hacerlo.

Nosotros aseguramos su vehículo con todas las ventajas del **Seguro de Automóviles del Banco de Seguros** y usted no tiene que pagar ni un centésimo más por ello.



BANCO DE SEGUROS

EN URUGUAY, NADIE LE DA MAS SEGURIDAD

Consulte con su corredor sobre las ventajas que le ofrece el Banco, o visítenos personalmente.

Marosa Inrockuptible

En el número de agosto de la revista argentina *Los Inrockuptibles* y entre notas a Tarantino, los Beastie Boys y Hugo Pratt, se incluye una entrevista a Marosa Di Giorgio. 'Marosa en el país de las maravillas' (que así se titula la entrevista) la presenta "Descalza, con un ramo de claveles en la mano, Marosa Di Giorgio recita extraños poemas en prosa donde flores, plantas, animales y seres humanos, transfigurados, forman una sociedad diferente. Nacida en Salto, Uruguay, desde su más temprana infancia fue la dama de los duendes del bosque, que le revelaron el misterio de los iniciados. Excéntrica a toda clasificación, su obra singular comienza con *Papeles salvajes* I y II. [...] Dislocada entre la tradición y el progreso del mundo y las ideas, la escritura de Marosa permanece en el lugar del mito, donde el tiempo se detiene y el escenario borra la marca de regionalismos."



La entrevista la realiza Paula Siganevich y a continuación transcribimos algunos pasajes de la misma:

"¿Hasta qué punto tu escritura es una imagen de tu infancia?"

Es casi imposible separar, analizar, fichar y fechar los misteriosos hilos. El mundo que se me dio fue cobrando un resplandor, un arco iris que se autoabastecía y da resplandor. ¿Cómo pasa esto? No lo sé. Hay una mixtura de diablo y de querubín. La infancia fue el castillo angosto y nacarado que tocaba el cielo como una vara inmensa de yuca o nardo. Y también la casa baja y lineal, pero llena de recovecos, donde hablábamos por teléfono con los ratones, y cuyo emblema fue un árbol de magnolias, al que le decía: 'No puede ser la eternidad sin ti'. Creo que todo es una imagen. El mundo es una imagen. Trabajo, pues, con estas figuraciones. Soy los rayos de un remoto centro. Los relatos de mi padre, donde vivían el lobo y la nieve, se entrecruzaron y hasta diría se fundieron con las bromelias del jardín de mi madre, hechas con seda y brasas. Mi casa del pasado se ha vuelto eterno presente. Y hay algo visionario, espejos en la tierra y en el cielo. Un día alcancé la libertad. Poesía son los vericuetos del alma, del jardín, del cielo estrellado. Ello es. [...]

En *Papeles salvajes* hablas de un caracol que posee todos los sexos, Hermes y Afrodita a la vez y decís: 'Mamá guardó para sí el misterio'. ¿Cuál es el misterio?

Esa transformación, esa metamorfosis mía, que era la lechuza y la niña. Volaba por el cielo y, de pronto, estaba sentada otra vez en la sala. Mamá lo sabía y se lo callaba. ¿Vos no creés que yo volaba?

Estoy segura que sí. Luego decís: 'Yo quisiera huir, pero Clementina Médicis, mi madre, me viste de novia a cada instante, de la cabeza a los pies'.

Ahora lo miro y me parece bello. Me parece perfecto."

Tecnología shakespeareana

En 1594, William Shakespeare (1564-1616), conocido actor inglés, se tomó un pequeño descanso y dedicó sus esfuerzos a la otra profesión que le haría inmortal: la escritura. No tuvo más remedio. Los teatros londinenses permanecían cerrados por culpa de un brote de peste y nadie representaba piezas suyas.

La tragedia de *Romeo y Julieta* estaba a punto de llegar, pero el autor dedicó antes una obra al rey Eduardo III, responsable de algunas de las victorias más famosas de la historia militar británica. Escrita en colaboración con varios amigos, perdía sobre ella la duda acerca de la autoría. Un avanzado programa informático estadounidense ha analizado ahora su texto y su lenguaje hasta llegar a una conclusión inapelable. Se trata, en efecto, de un drama 'perdido' del hijo predilecto de Stratford-upon-Avon.

Gracias a la tecnología, los expertos shakespeareanos han podido estudiar a fondo las siete copias conservadas de un texto atribuido incluso a algún tramoyista de la época. "Hemos recopilado todos los signos propios del autor", precisan.

"Al final, la voz personalísima de Shakespeare, con su retórica, con pasión y humanidad, ha borrado la de otros dramaturgos isabelinos que bien pudieran haberla escrito", ha declarado a *The Sunday Times* John Tobin, de la Universidad norteamericana de Massachusetts.

El propio Shakespeare tuvo en vida problemas con su *Eduardo III*. No fue un éxito rotundo como *La comedia de los errores*, escrita antes, o *Sueño de una noche de verano* o *El mercader de Venecia*, que le seguirían en el tiempo. La falta de claridad sobre el verdadero autor pudo contribuir también a la drástica decisión tomada, cuatro años después de su publicación, por el corte. Jaime VI de Escocia estaba a punto de suceder a la reina Isabel I y la condena de los "intrusos e indeseables" escoceses de la trama resultaba inaceptable. O dicho en términos contemporáneos, políticamente muy incorrecto.

Olvidada para la escena entre 1599 y 1987, *Eduardo III* cuenta en sus cinco actos los avatares de las primeras campañas militares de la Guerra de los Cien Años.



M I C R O



Martín Mendizábal en la otra orilla

El artista plástico uruguayo Martín Mendizábal expone sus pinturas en la Fundación Alberto Elía - Mario Robirosa de la ciudad de Buenos Aires. Durante los meses de setiembre y octubre, las pinturas de Mendizábal podrán apreciarse en Azcuénaga 1739 (1128) de la capital argentina.

Premios anuales de literatura del MEC

La nómina es extensa o extensísima, depende del espacio con que se cuente. Los primeros premios son los que siguen para obras editadas (los premios para las obras inéditas se reseñarán en el próximo número): Obras en verso y poemas en prosa: *Errar* de Eduardo Milán; Narrativa: *Camino de las pedrerías* de Marosa Di Giorgio; Literatura para niños y jóvenes: *Tres cuentos del tío* de José María Obaldía; Teatro: *Teatro 2* de Ricardo Grasso y *La memoria en donde ardía* de Mary Vázquez; Ensayos literarios, crónicas y

reportajes periodísticos: *Para una escritura con mentalidad salvaje* de María Arocena y *Julio Cortázar: la fascinación de las palabras* de Omar Prego; Ensayo en Historia, biografías y temas afines: *Historias de filósofos* de Pablo Da Silveira y *La secularización uruguaya (1859-1919)* de Gerardo Caetano y Roger Geymonat; Ensayo en filosofía, lingüística y ciencias de la educación: *Primeros y últimos planos* de Homero Alsina Thevenet y *Arte andrógino*; *Estilo versus moda* de Roberto Echavarren; Ciencias Sociales y Jurídicas: *Empresas unipersonales y profesionales universitarios*. Ley 16.713 de Santiago Pereira Campos, *Democracia y desarrollo en Uruguay* de Constanza Moreira y *La Cultura da trabajo* de Luis Stolovich, Graciela Lescano y José Mourelle; Investigación y Difusión científica: *Certidumbre, incertidumbre, caos* de Luis Acerenza, Rodolfo Gambini, Roberto Markarián, Eduardo Mizraji y Juan Luis Segundo y *Hace sólo diez mil años* de Richard Fariña y Sergio Vizcaino.

"hagamos el amor que muerte viene"

Borges expresó alguna vez que el amor como el mar, como un paisaje; existe, se justifica.

Más allá de posibles definiciones del amor o, por lo menos, de la virtual caracterización de algunas de sus humanas manifestaciones, existe la posibilidad de acceder a él a través de la escritura literaria. Amor escrito, fantasmático, dicho en palabras, amor de enunciación, inscrito en los límites del enunciado, el amor poetizado es un lugar posible en la tradición lírica universal de acceso al sitio de Eros.

En las *Canciones de Doña Venus* de Washington Benavides, es este amor *avisado* y *contado* en treinta textos (amén de un poemita epílogo) la puerta que conduce a la *fundación del hombre* (pág. 19) a la *más perfecta alquimia* (pág. 20), que nos invita a visitar los espasmos de *boletelliana respiración* (pág. 30) que saluden el ensimismamiento del tiempo y la fisiología del alma, que nos devela la lúdica lucha — *la queda sabia de los sexos* (pág. 29) — que nos reinstala en la dantesca concepción del *Amor al que atormenta el pensamiento* (pág. 23).

El libro en su conjunto transita según la intencionalidad autoral travada en "breve noticia" liminar, como "un expediente personal del amor" cantado con dulzura y desde el alma cuerpo, y en alternante simultaneidad (valga el paradójico sintagma), atraviesa por los textos que dicen de "la otra cara de la moneda del amor: la que comprueba el desquite, la que contabiliza arrugas y rutinas". El epígrafe de Ezra Pound que opera como heraldo anticipador del discurso lírico cumple una clara función señalizador hacia el adentro de la escritura de Benavides. "[...] De lo que bien amas no te vanarás./ Lo que bien amas es tu herencia verdadera".

El poeta se apropia de los versos de Pound, consciente del valor citacional que le atribuye. No obstante, se lee entretejiendo en las páginas de estas *canciones* lo asiste la certeza de saber que la palabra poética ajena es la propia, que el amor de todos es el de uno. Y hablar del amor es

hablar del mundo, discurrirlo y mostrarlo devenido en realidad sensible con una impronta en la esfera íntima y una vertiente vehiculizadora en la esfera social, compartida: el discurso creativo.

Si hablo de tu amor
hablo del mundo
Nunca me imaginé desapartado
del mismo por amor

por el contrario
una red telefónica terrible
me liga al mundo sólo porque te amo
(pág. 34)

Escribir, hablar, nombrar al amor es un acto de palabras; es a través de ellas que se puede avisar de "un vivo amor sólo en los dentro/ del alma" (pág. 27). Si alguna vez puede contrastarse con la realidad que "las palabras eligen al poeta", descubriríamos que este libro se presenta con excepción. Benavides (¿su musa? ¿sus sueños surcados por *veleros y submarinos*? ¿el curioso instrumento hecho con *el arpa de David y la guitarra de Gabino*? ¿la locura poética?) no sólo elige las palabras de amor y desamor — a las que reinventa y rellena

de significaciones que antes les eran ajenas —, sino que además propone una sintaxis del amor —y de las palabras que lo enuncian— propia, marginal al precepto normativo. Empero, esta gramática *sui generis* no está exenta de los saberes de las gramáticas que han construido los poetas inscritos en la extensa historia literaria hispanoamericana. A veces el poeta explicita su juego; ora encabalgando en su propia textura lírica las resonancias de voces seculares, ora echa mano a los hilos de otras tramas literarias y construye con ellos la escritura que le habilita a "nombrar la flor la lluvia la paloma", que le concede el don de asumir la "palabra esta que nombro" (pág. 9) como ópera irrepetible. La Melibea del autor de *Hokusai*, hecha de dulce carne, mujer de *fuego pelviano* y envuelta en el sutil *aire de Eros*, es —y no— la doncella con la que soñaran Calixto (y el

bachiller), es la otra, la misma:

los labios colorados
grosezuelos
su toque delirante (el paraíso del infierno)
el torno del rostro
poco más
luengo
que redondo

El torrente caudaloso de palabras y signos de la erótica es ordenado con precisión en la aparentemente enmarañada praxis poética de Washington Benavides. Éste invoca a los que se inscriben en la serie del cuerpo, a los signos a caballo de las palabras que mejor explican a ese objeto sensual que nos contiene (hijo y víctima del tiempo), conjurado tercamente por el amor cada vez que se reabre *dulce herida* (pág. 14), cada vez que se recorren *las veladuras del cuerpo/ enardecido* (pág. 13), cada vez que se dispara el andamiaje de la *mágica tortura* (pág. 25) parapetada tras el deseo.

La irreversible condición del hombre (somos la parábola de Heráclito el oscuro, reza el *aviso* de Borges) enfrascado en un cuerpo que le permite el amor y atormentado a un alma que le posibilita vivirlo hacia su adentro, encierra la mejor excusa para leer las *venusinas canciones* que nos advierten: *tu cuello cuenta pulsaciones de muerte* (pág. 28).

Uno puede emerger de estas amorosas páginas más solidario con el amor (con los otros) o, por los menos, puede salir más expuesto a un devenir de hombre enamorable, sin medir el riesgo del destino tallado en la escritura mediante senderos que se bifurcan:

se sale allí o se entra
a la luz o a la fosa.

Gerardo Ciancio

CANCIONES DE DOÑA VENUS - Washington Benavides - Ediciones de la Banda Oriental - Montevideo, 1998, 52 págs - Distribuye Banda Oriental.



La conformación de un mundo propio

La narrativa de Hugo Burel conforma a estas alturas un mundo y un estilo propios. Luego de su cuarta, magnífica novela *Los dados de Dios*, el laureado 'Elogio de la nieve' merecía una edición como ésta, acompañada de doce cuentos de excelente factura y parejo nivel (incluido 'Solitario blues') prologados por Elvino Gandolfo. El volumen se abre con 'La perseverancia del viento', uno de los textos más acabados, donde subyace el modo de irrupción cortazariana de lo fantástico. La fractura de lo cotidiano y sus ominosas y grises rutinas permitiendo una hendidura donde se cuele la aventura fantástica, sorprende con un final imprevisible que queda resonando por largo tiempo en el lector. 'La alemana' se convierte, a pesar de sus escasas veinte páginas, en lo que podría haber sido una novela, comprimiendo la tradición uru-

guaya de las estancias fuera de temporada en los balnearios (en el libro varios cuentos aparecen situados en un balneario llamado tópicamente Marazul), un amago de novela negra y una vuelta de tuerca final. 'Contraluz' apela a la desolación de un personaje que emprende una desesperada caminata desnudo por las calles, estrellándose contra la indiferencia y la condicionada percepción del prójimo. 'Indicios de Eloísa' se emparenta, en cierto sentido, con 'Solitario blues', aunque en aquél la construcción se va convirtiendo poco a poco, casi sin elementos, en una reflexión sobre la escritura y sus mecanismos. 'El ojo de vidrio' trae a cuento personajes en extinción del submundo compadrito y la peripecia de la estafa narrada demuestra que también Burel tiene sentido del humor. 'Marina' recuerda a Capote pero en una frecuencia más nostálgica y rioplatense, quizás más amarga, y 'El outsider', al Leopoldo Lugones de 'Adán Buenosayres'. 'Belzebuth' es algo más flojo, una historia de maniqués que no



termina de cuajar, un tanto forzado. 'El rock de la mujer perdida' se convierte, más o menos calladamente, en un homenaje a los desaparecidos. El 'Escapes transitorios' reaparece nuevamente la vena fantástica, que Burel

maneja de modo tan perfectamente estructurado como la realista, y 'A quince segundos del final' es, junto con 'Belzebuth', un pase en falso, una historia que merecía más páginas y un tratamiento más cuidadoso. Sobre 'El elogio de la nieve', que cierra el volumen, se ha dicho mucho y poco queda por agregar, salvo la reafirmación de que se trata de uno de los relatos más sobresalientes que se han escrito en el país en las últimas tres décadas. Pero el conjunto no le va en zaga.

Julio Varela

EL ELOGIO DE LA NIEVE Y DOCE CUENTOS MÁS - Hugo Burel - Editorial Alfaguara - Montevideo, 1998 - 261 págs - Distribuye Santillana.

El mundo alucinante

Reinaldo Arenas fue publicado en Uruguay en la década del 70 por Editorial Arca, cuando esta casa uruguaya se permitía descubrir nuevos talentos. Ello fue, en este caso, resultado directo del quehacer y del olfato de Ángel Rama. Eran tiempos en que conjuntamente a Emir Rodríguez Monegal —en la tarea de leer y juzgar para una posteridad copresente—, o disjuntamente —en la estéril querella de gemelos que se odian y son capaces de incendiar la casa paterna por supuestas razones ideológicas—, eran espejo de sabiduría en la margen oriental del Río de la Plata. Separar este libro de esos recuerdos cargados de la historia propia, a fuerza de ajenidad de la memoria, y del capítulo de cómo la generación del 45 nos enseñó a disfrutar de las mejores invenciones, parece retacear algo trascendente en este ambiente cultural que no siempre fue tan mistongo y flácido como el que advertimos hoy, aquí.

Si pretende leer la vida de fray Servando de Mier o simplemente una novela, mejor será que piense en otra cosa. Más bien en una escritura cocida en un sartén de niebla. En la imaginería de un escritor que no se deja ajustar el traje y evita el fraude de sus propias convicciones o creencias. En el registro pleno de una voz situada en un paisaje de libros y citas que se deslizan a la mente del lector, atrapado

por un lenguaje lujoso y manierista.

Es un verdadero leer más. Más allá mientras se lee y más entre direcciones de lectura, al mismo tiempo disparadas entre textos que parecen haber sido escritos diez veces por igual, con distinta *entonación*. Bien parece articular con la situación que sentenciara Macedonio Fernández —citado por Hector Libertella, en *Ensayos o Pruebas sobre una Red Hermética*—: "Tè he hecho lector seguido gracias a una obra de prefacios y títulos tan sueltos, que has sido por fin encuadrado en la continuidad inesperada de tu leer".

En verdad que quedaremos encuadrados al autor de Celestino antes del alba, entre otras cosas "porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Los Hechos, 4-20). También por culpa de sus incendiarias prácticas de lenguaje, a medio camino entre la prosa y la poesía entre las cuales nunca iba a zanjar tientos ni diferencias, o renunciar al desparpajo, al puro rito de fuerza del lenguaje incontrolable en su manantial.

Nos parece recordar otro *El Mundo Alucinante*, leído en una versión que no existe en la biblioteca. Recordamos lo que dice: "eres tú el que te has equivocado de lectura" en este periplo que nos lleva junto al fraile a Humboldt, Chateaubriand y Madame de Staël o



al Orlando de la novela de Virginia Woolf, hasta llegar al epílogo en el que sabemos de la suerte de los despojos del fraile como momia errante desde Buenos Aires a Bélgica. Escritura fundada en la desconfianza de los históricos, dado que para Arenas el hombre es una metáfora de la Historia, y que para él es perfectamente factible que el degollamiento de María Antonieta sea anterior a la guerra de Troya, haciendo trizas lo lineal y lo evidente.

Advertencia para el lector incauto o acostumbrado a textos tibios: este libro es torrencial y ululante, irrestricto aunque afectuoso, si así se puede considerar esta demostración de amor a lo que decimos en medio de situaciones intolerables y liberadoras. Por eso empieza con una misiva de Arenas a Fray Servando, machucado por una censura que aún no cayó sobre él. Misiva de Reinaldo adulto, al niño golpeado que escribió en él hasta la última letra de su autoría. Sin duda, como otros hombres formidables, nació de un niño suplicado por un destino cruel e insoportable.

Carlos Pellegrini

EL MUNDO ALUCINANTE - Reinaldo Arenas - Tusquets, 1997 (reedición de la publicada por Monte Ávila en 1980) - Distribuye Trecho.

LA MAYOR - Juan José Saer - Seix Barral - Buenos Aires, 1998 - 219 págs - Distribuye Planeta.

Saer sigue siendo, desde París, su lugar de residencia, uno de los narradores latinoamericanos más leídos, particularmente en Argentina, su país. *La Mayor*, edición del libro originalmente publicado en 1976, es una colección de relatos que, más allá de las historias que se cuentan en cada uno, se muestra particularmente preocupado por el registro, la experimentación sintáctica y la descripción de un estilo.



GARCÍA LORCA, BIOGRAFÍA ESENCIAL - Ian Gibson - Península - Barcelona, 1998 - 100 págs - Distribuye Aletea.

Con sus trabajos sobre Lorca el irlandés Ian Gibson —que también ha escrito una contundente biografía de Dalí— se ha ganado una sólida aunque polémica reputación como el hispanista más autorizado en lo que a la investigación del legado lorquiano refiere. Enseñó Lorca en Belfast y Londres, pero finalmente adoptó la ciudadanía española y se trasladó a Granada, donde vive actualmente. Conmemorando el centenario del poeta, Península presenta esta biografía sintética, una suerte de guía elemental para estudiantes o lectores comunes que deseen tener un panorama biográfico rápido y conciso con que respaldar sus lecturas del poeta.



OFICIOS DEL TIEMPO - Andrés Alsina y Carlos Contrera - Aguilar / Fundación Banco de Boston - Montevideo, 1998 - 206 págs - Distribuye Santillana.

Andrés Alsina, responsable de la sección Miradas Urbanas, contratapa del diario *El Observador*, y Carlos Contrera, fotógrafo de la misma publicación, decidieron llevar a formato de libro, reelaborándolo, parte del material que ya habían dedicado en dicha contratapa al tema de los oficios uruguayos. *Oficios del tiempo* es un muestrario en el que la crónica y la fotografía trabajan con armonía y paridad para ofrecer un relato vivo de una treintena de oficios, cada uno con su particular genealogía. Algunos de ellos, todavía debatiéndose en la vida cotidiana, otros claramente en vías de extinción; unos mutando, degenerando en otras formas y funciones; otros sobreviviendo en el ambiguo espacio de la artesanía, o a modo de curiosidad histórica o rareza pintoresca, casi turística. El picapedrero, el relojero de la Catedral, el hilador, el fabricante de maniqués, el adoquinero, el linotipista, el ladrillero, el maestro confitero, son apenas algunos de los oficios, formas de vivir y de saber que se antologan aquí nostálgica y respetuosamente.



Señor Gerente:



R e h e r m a n n

Nadie habrá dejado de observar que desde hace un tiempo se está hablando del *gerente de ciudad*. Incluso dentro de poco los inquietos jóvenes uruguayos podrán titularse de *city managers* en una de nuestras universidades. No se ha establecido con mucha claridad cuáles han de ser las atribuciones de semejante rol, por lo que cabe atenerse a los significados de las palabras para intentar desentrañar la verdadera recepción de la expresión.

Un gerente es una persona "*que dirige los negocios y lleva la firma en una sociedad o empresa mercantil, con arreglo a su constitución*". Se trata de la versión de la Real Academia española: por ahora, permítasenos aceptar el oficialismo lingüístico.

Una ciudad, por otra parte, es una "*población, comúnmente grande, que en lo antiguo goza de mayores preeminencias que las villas*". Como se ve, se trata de una definición que llama a otra: *población*, que, en el sentido utilizado allí, es el "*conjunto de edificios y espacios de una ciudad*". Así están las cosas, y si una ciudad es una población, una población es una ciudad y se terminó. Es justamente esta indefinición la que permite que alguien —creativo, alegre, dinámico, emprendedor— se ponga de pie y proponga crear el cargo de gerente de la ciudad.

Algunos ciudadanos no creíamos formar

parte de una sociedad o empresa mercantil, sino de un grupo humano asentado en un lugar, que, de una forma u otra intentamos ponernos de acuerdo para convivir. Pero si somos parte de una sociedad o empresa mercantil, ¿qué parte somos? ¿Empleados? ¿Patrones? ¿Clientes? ¿Proveedores?

Según parece, los ciudadanos seríamos *clientes* de la ciudad. Interesante, por lo menos. ¿Dónde está el mostrador? Nada de bromas. Las empresas mercantiles están en el mundo para que sus dueños ganen dinero. Es el único fin, la única meta de la empresa. Pero ¿quién es el dueño de la ciudad? Problema.

Si las empresas tratan de servir mejor a los clientes, es únicamente para competir con otras empresas. Entonces, la empresa mercantil *ciudad* intentará atender bien a sus ciudadanos clientes para competir con otras ciudades. Si el cliente no está satisfecho con el servicio, bastará alargar la mano y tomar otra ciudad de la góndola del supermercado de ciudades.

Ha sido escuchado por ahí que el gerente de la ciudad es una necesidad para aumentar la eficiencia de la gestión municipal. El gerente estaría fuera de la discusión política. Sería un personaje cuya función es solamente técnica. El ejemplo que ponen los ideólogos del fin de las ideologías es el del cirujano: ¿se pone el médico a discutir

teorías ante una peritonitis? Es cierto. No hace mucho, tampoco se ponían los cirujanos a discutir antes de practicar una lobotomía. Será que ahora sabemos todo, no podemos equivocarnos. Tranquilos: hemos llegado.

Un buen gerente de ciudad preferirá clientes con grandes casas lujosas y brillantes automóviles alemanes: buenos clientes que gastan mucho. No se preocupará por todos esos compradores con bolsitas de nailon en la mano, a quienes les gusta acampar en las márgenes de un arroyo y no gastan casi nada. No sirven. No fomentan el progreso y el desarrollo. Y si merodean demasiado entre las góndolas, el buen gerente llamará a los encargados de la seguridad y les ordenará expulsar a los indeseables. Si quieren, que se vayan a otra ciudad. La ciudad del buen gerente tiene que ser exitosa y bien lustrada. Es el juego de la libre competencia. No podemos volver al pasado, por favor.

Había una declaración de no sé qué derechos humanos; la tengo por ahí, entre todos esos papeles. Un día de éstos voy a ponerme a ordenar. Quién sabe, tal vez la encuentre. Mientras tanto, conviene tratar de conseguir un mapa donde figuren unas cuantas ciudades. ¿Un catálogo, sería?

asterion@adinet.com.uy

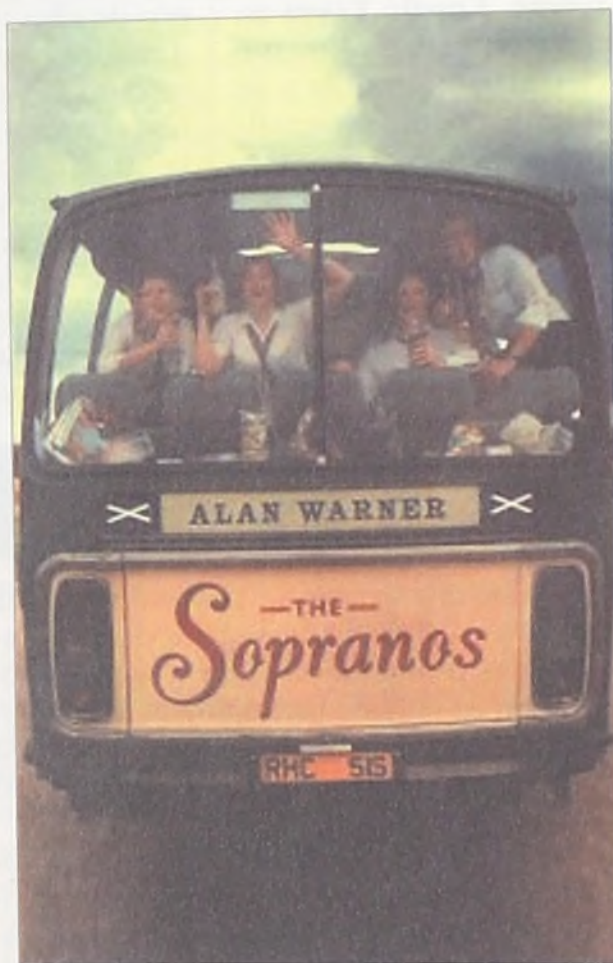
NUEVA NOVELA DE ALAN WARNER

Las sopranos se fueron a Edimburgo

Los ejemplares que se enviaron para reseñar a los periódicos pocos días antes de la publicación de *The Sopranos* (Londres: Jonathan Cape, junio de 1998), la tercera novela del escocés Alan Warner, traían el mensaje de último momento de que se acababan de rematar los derechos para la película por medio millón de libras (750 mil dólares). La consagración de Warner entre los críticos se ha trasladado inequívocamente al ámbito popular, y

el hombre de 34 años que debutó en 1995 con *Morvern Callar* ya se puede dedicar a escribir sin preocupaciones monetarias.

Las sopranos es la más accesible de sus novelas y la más adaptable a la pantalla; aunque quizás no tan resonante como *Trainspotting*, de su amigo y compatriota Irvine Welsh, que pasó de *best-seller* literario a cinematográfico, a la película se le puede augurar un éxito cómodo. Por cierto, seguimos esperando la realización por la BBC de *Morvern Callar*, prometida hace un tiempo. La trama de *Las sopranos* es simple: un grupo de chicas de un liceo de monjas de la costa oeste de Escocia viaja a la capital (Edimburgo, pero no se da el nombre) a competir en un concurso nacional de coros religiosos. La acción tiene lugar sobre todo en unas pocas horas de la tarde en que las muchachas tienen permiso para ir de compras antes del último ensayo previo al concierto, y Warner nos entretiene con una serie de aventuras de la media docena de chicas que hacen de personajes más importantes. El humor, las situaciones inusuales pero siempre concebibles y el exorbitante (y éste sí menos creíble) consumo de alcohol son las características más destacadas de la actitud frente a la vida de es-



tas adolescentes rebeldes y, a los ojos del lector burgués, tristes. El punto de vista sigue siendo femenino, y esta vez es múltiple, lo que demuestra la gran capacidad técnica y de observación de este joven varón. (Capacidad que asombra a las reseñadoras del libro.)

Hace un año hablé sobre los vínculos entre Warner y su admirado Juan Carlos Onetti, y habría que revisar ese terreno en esta última obra. El eco más obvio es la creación de un mundo: El Puerto (que remite a Oban) es como Santa María; luego del hiato de *Estas tierras dementes*, que tuvo lugar en una isla cercana, nuestra visión retorna al pueblo costero y se hace más compleja. Volvemos al Mantrap (equivalente del Chamamé), y recorda-

mos la geografía local; también vemos nuevos espacios: el colegio de monjas, el monumento al ossiánico Fingal; la catedral. Conocemos otros personajes, sobre todo a Ardlui, cura, novelista en ciernes y especie de Larsen que quiere inventar un milagro para revitalizar el pueblo con el turismo religioso. Hay referencias, al pasar, a Morvern y a su novio Él, y a John Brotherhood (de *Estas tierras*), quien quizás se convierta en socio de Ardlui en una futura novela. Pero más allá de estos detalles de escenografía, uno se puede preguntar por la dimensión moral: en este mundo triste y sórdido, aunque cargado de ironía y humor, ¿dónde hay paz, identidad y momentos, aunque sólo sea, de realización personal? Esta pregunta surge en Onetti y tiene una respuesta fugaz a veces en la naturaleza (*Tiempo de abrazar*, *Los adioses*) y a menudo en la muchacha, en ese punto de equilibrio efímero en que la sexualidad incipiente no ha perdido aún la inocencia.

En esta novela de Warner es difícil encontrar inocencia en la sexualidad de las chicas, cuyo trato del propio cuerpo también horroriza al lector burgués. Si algo se parece al paraíso, es el Puerto donde, aunque con focos de desempleo y pobreza, todavía se conserva una fuerte dosis de humanidad y de sentido comunitario. Los pasajes más bellos y líricos del libro describen la naturaleza que rodea al pueblo, y es allí, al final de la novela, donde parece encontrar felicidad la fatalmente enferma Orla. Esa Ítaca a la que retornan las chicas luego de su exilio pasajero en gran ciudad sigue siendo el espacio deseado, aun cuando haya que abandonarlo intermitentemente para crecer.

Gustavo San Román

Cuando vuelven las ganas de discutir

Una nueva serie televisiva norteamericana, llegada a estas islas hace un par de meses, merece ser tenida en cuenta por los espectadores uruguayos, quienes pueden verla en la televisión por cable. Aunque otros programas estadounidenses han tenido su éxito entre los de veinte y treinta y pico (*Friends*, *ER* y *Trasler*), ninguno ha incitado discusiones del tipo que suelen invitar los buenos libros y las buenas películas. *Ally McBeal* sí, y habría que tratar de ver por qué.

Hay por lo menos dos razones. La primera es la calidad del guión, creado por David E. Kelly, autor de otras series notorias y para más datos marido de Michelle Pfeiffer, quien se dice fue inspiración para la protagonista epónima. Los personajes son jóvenes abogados de una firma moderna y con escasa estructura jerárquica. Los dueños son John "la illeta" (*the biscuit*, del dicho "he takes the biscuit": "es el colmo"), excéntrico entretenido y bondadoso, con un arsenal de tics y ceremonias cuyo efecto es desconcertar al conincante, y Richard, ambicioso y enamorado de una juez bastante mayor que él, de quien lo que más le excita es la papada. Los otros abogados son Billy, antiguo primer amor de Ally, ahora felizmente casado con Georgia, y la misma Ally (Calista Flockhart), recién llegada de otra firma donde el jefe le había puesto la mano en el trasero. Ally, como Billy y Georgia, es hermosa. Pero el verdadero interés está en su neurosis y en su idealismo frente a la gente —incluidos los candidatos a novio al Derecho. También sobresale Elaine, secretaria sabelotodo y chismosa. Entre los amantes y elementos allegados están el único niño, que es unisex y por lo tanto símbolo de la falta de jerarquía en la oficina, fértil espacio de revelaciones y confesiones íntimas; y la boite del mismo edificio, donde a menudo

terminan las jornadas laborales y donde una cantante entona letras siempre relacionadas con los problemas de la trama (y cuyo disco basado en la serie es un *hit* en USA). En casa, Ally tiene los oídos atentos y la lengua sin pelos de Renée, compañera que además es fiscal del distrito y a veces interviene contra Ally en el mismo juicio.

La segunda razón para recomendar *Ally McBeal* es que los temas son interesantes y están tratados con calidad. El gran tema generador de la serie quizás sea el deseo, en sus varias acepciones. Está el deseo de hacer dinero de Richard, quien dice que todo logro moral sale más redondo cuando también reporta una ventaja económica; pero hay también un deseo de superación moral en casi todos los personajes. El *biscuit* ganó un caso defendiendo a una prostituta (profesión ilegal en ese estado) mediante un interesante argumento contra la hipocresía en otros usos, más discretos, de la sexualidad femenina. Richard y John crearon esta firma, peculiar y más democrática que las demás, para que el ir a trabajar fuera algo divertido.

Este deseo por la superación moral se ve también en Ally, pero no hay una intención de ganar prosélitos, como sería una mera solidaridad con lo políticamente correcto —esto último forma la base de las ideas, pero siempre se exploran las sutiles implicancias de esa posición. A partir de la premisa del idealismo, se nos muestra el tortuoso y espontáneo desarrollo de los pensamientos y acciones de Ally, sin dejar de lado las metidas de pata (ilustradas por imágenes sobrepuestas de sus pensamientos, como el de un camión basurero que la deposita en un baldío) y los callejones sin salida. Detrás de los varios deseos está el amoroso o sexual, del que son víctimas todos los personajes.



El último episodio es buen ejemplo de las sutilezas del tema, que quedó desarrollado a tres niveles. El primero fue el más simple: la reacción de los abogados varones frente a la visita a horas fijas de la despampanante chica encargada de entregar el correo —se quedan boquiabiertos y la imaginación de Ally les agrega unas lenguas hasta el piso. La consecuencia de este deseo fue la queja formal, con miras a una renuncia general, de parte de las otras empleadas (lideradas por Elaine). El caso se resuelve con el desafío de Richard a que se vayan si quieren, pues este tipo de querrela estropea el ambiente de bienestar que quiso crear con John al empezar la firma. El segundo nivel fue el de un ex marido que dejó a su mujer por otra luego de romper el 'contrato prenupcial'; la herramienta para ganar esta vez es la prueba de que este Don Juan empedernido también engaña a su amante.

El tercer nivel fue el más complejo, pues implicó a Ally y Billy, y la declaración de que todavía se quieren y de que van a tener que vivir con ese conocimiento, lo que llegó luego de muchas y variadas indirectas desde el comienzo de la serie. El reto de Kelly es continuar interesándonos a partir de ahora; si tenemos en cuenta lo hecho hasta la fecha, uno no puede hacer otra cosa que tenerle confianza, y esperar ansiosamente el próximo episodio.

Escribe Gustavo San Román, desde Escocia

Collar de perlas



M a r o s a

Ya es el final del día. El árbol extiende su abellera, su magdalena, y tienta el Jesús de los jacintos. Éste, violeta enorme, se separa de las hojas, y...

Mas todo es ficticio. Sólo la araña de vientre azul y patas negras traslada por el aire su sed, su miosotis venenoso.

Y allá en la mesa están los comensales y el pez; éste en su plato de plata parece un homrecillo riquísimo, un enano gigante de color almón, un pastel de camelias saladas; le devoramos como a un delicioso collar de perlas

que tiene un gusto nunca visto. Y los murciélagos se asan tenuemente en el humo de sus propios cigarros. Y está la luna y va a dormirse. Y está el asesino, aquel santo, uno de largo velo y melena larga, que me sigue, me busca, y va a alcanzarme una noche.

Campanillas extrañas

A veces, los caballos se reúnen allá. Las lechuzas con sus sobretodos oscuros, sus campani-

llas extrañas, convocan a los hongos blancos como huesos, como huevos. A veces, tenemos hambre y no hay un animalillo que degollar.

Entonces, vamos por la escalera, hacia el desván, a buscar las viejas piñas, los racimos de tabla con uvas duras y oscuras, las viejas almendras; al partirlas, salta la bicheja, lisa, suave, nacarada, rosa o azul; si es de color oro, la arrojamos al aire y ella se pone a girar envuelta en un anillo de fuego, como un planeta.

A veces, ni tengo hambre. La luna está fija con sus plumas veteadas. Cantan los caballos.



Michel Busselle